

LA VANGUARDIA

BARCELONA

15/05/01

PULSO CIUDADANO

por NÚRIA ESCUR

Hijo de prestigioso diabetólogo, explica las estancias veraniegas de niños y jóvenes diabéticos con otros que no lo son. En Inglaterra practican idiomas y deportes bajo vigilancia médica. (T. 93-418-20-00). Quedan algunas becas.



MERCÉ TABERNER

Gonçal Lloveras Rubio

Director de la Fundació Sardà Farriol para diabéticos

■ ¿Quién era Joan Sardà Farriol?

—Un paciente diabético que decidió dejar todo su dinero para crear un centro médico que atendiera a personas diabéticas y sin recursos. La Fundación se creó en 1973.

—La atención al diabético ha mejorado notablemente en los últimos años.

—Por eso estamos metidos en un proyecto importantísimo: la creación de un nuevo centro médico, una gran inversión, en Barcelona, que estará en marcha a finales del 2001. Su gran apuesta es introducir todos esos nuevos avances de los que ya disponemos.

—Y cuya asimilación en la sanidad pública es lentísima

—Deben pasar muchas pruebas. Ocurrió con bombas de insulina y sensores de glicemia. Pronto se controlará el nivel desde el sudor y no la sangre, con un reloj en la muñeca.

—Digame las diferencias entre la vida de un diabético de ahora y uno de hace diez años.

—En primer lugar, la diabetes es mucho más conocida y, por lo tanto, más fácil de tratar. Puede ser bien atendido en casi todos los cen-

tros, no requiere una atención especial. Segunda cosa: se les ha enseñado a autocontrolar la enfermedad, a comer correctamente, a dosificarse la insulina, algo de lo que depende el pronóstico a largo plazo de esta dolencia.

—En Cataluña hay unos 350.000 diabéticos. ¿Cómo se detecta que un niño lo es?

—La diabetes de tipo I, que afecta a niños, es fácilmente diagnosticada por el médico: tienen muchísima sed, orinan con mucha frecuencia, pierden peso... Hoy pueden y deben llevar una vida normal si son responsables.

—Han montado unas colonias de verano para chicos entre 7 y 17 años que irán a Inglaterra.

—Es una experiencia que iniciamos el año pasado con un éxito tremendo. ¿Qué miedo tienen los padres de un niño diabético en unas colonias de verano? Que se descontrolen, que haga un excesivo ejercicio y coma incorrectamente, que olvide su medicación... En este caso, en cambio, el grupo sale de Barcelona con un médico endocrinólogo que los vigila y trata en todo momento, y ellos pueden disfrutar de unas colonias con otros niños no diabéticos.